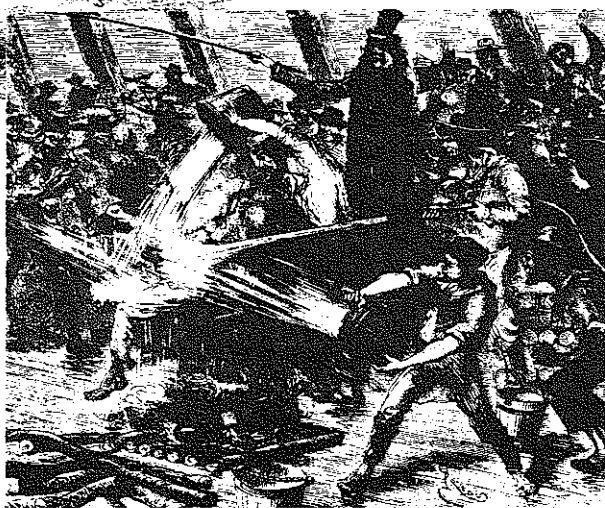


La Tierra y sus Habitantes. Colección Erisa Ilustrada, Madrid.



América Pintoresca. Colección Erisa Ilustrada, Madrid.

Poder Regional y formación de la Nación y del Estado en Venezuela. La élite política de Maracaibo (1858-1870)

Arlene Urdaneta Quintero

RESUMEN

Las investigaciones que abordan el proceso de formación y consolidación de la nación y Estado en Venezuela adolecen de un marcado **centralismo historiográfico**; los historiadores de lo local y regional presentan una nueva propuesta sustentada en una categoría de análisis: **Región Histórica**, concepto que permite incorporar a las distintas fuerzas regionales y locales al estudio y enseñanza de la historia del país.

A inicios de la República de Venezuela, 1830, la élite política maracaibera debió adecuarse a nuevas formas de organización del poder: fortalecerse, gracias a las alianzas con los extranjeros y crear elementos de cohesión que le permitiera enfrentar y conciliar las fricciones con la élite caraqueña y andina. Las relaciones personales, estrechadas con estratégicos vínculos de parentesco, y la defensa de la autonomía política de la Provincia permitieron la continuidad de un mismo grupo de poder. Durante la década federal, con los nuevos liderazgos militares locales, se da paso a una nueva generación política que dirigirá los destinos de Maracaibo hasta avanzado el siglo XIX.

Palabras Claves: Elite, poder político, localidad, región histórica, autonomía, partidos políticos, caudillo, federalismo, poder municipal, centralismo, historiografía regional, Maracaibo, Zulía.

ABSTRACT***Regional Power and Nation and State formation in Venezuela Maracaibo's political elite (1858-1870)***

All the research into the process of formation and consolidation of the nation and state in Venezuela is biased towards historiographic centralism. Historians working on local and regional themes have put forward a new proposal based on the analysis category of **historical region** -concept that makes it possible to incorporate diverse regional and local forces into the study and teaching of the country's history.

In 1830, when the Republic of Venezuela was first established, the Maracaiban political elite had to adapt themselves to new forms of power organisation; they had to strengthen by allying themselves with foreigners and create elements of cohesion to be able to face and conciliate frictions with Andes and Caraca's elites. Personal relations tightened by strategic bonds of kinship and defense of the province political autonomy made it possible for one and the same group to continue in power. During the federal decade with new local military leaderships, a new political generation that would govern Maracaibo's destiny until the early 19th century was allowed through.

Key words: elite, political power, locality, historical region, autonomy, political parties, caudillo, federalism, municipal power, centralism, regional historiography, Maracaibo, Zulía.

Poder Regional y formación de la Nación y del Estado en Venezuela.

La élite política de Maracaibo (1858-1870)

Arlene Urdaneta Quintero*

¿Centralismo historiográfico en Venezuela?

Al tratar de dar una explicación al proceso sociopolítico zuliano en la transición hacia el gobierno federal y su posterior funcionamiento (1859-1870), caracterizar la élite política maracaibera- en cuanto a organización de la estructura de poder, fricciones entre autoridades locales, enfrentamientos con el gobierno caraqueño, y precisar la participación del Zulia en el proceso de formación y consolidación de la nación venezolana, los historiadores de lo regional y local se encuentran con una realidad: la historiografía del país revela una nación que se construyó a partir de la organización del Estado central y de los intereses que giraban en torno al centro político-administrativo caraqueño. La participación del resto de las localidades y regiones brillan por su ausencia. ¿Olvido historiográfico?

Esta limitación llevó a consultar los archivos locales, regionales y nacionales para determinar si el problema de tal olvido fuera la inexistencia de fuentes; contrariamente los resultados muestran que los repertorios documentales son amplísimo y de una riqueza indiscutible. ¿Qué hacer ante esta situación?

El aporte de los historiadores ubicados en las diversas universidades y unidades de investigación del país fue una nueva propuesta para el abordaje del proceso histórico venezolano; la historiografía regional, la cual a través de la categoría Región Histórica estudia la formación de la nación venezolana tomando en

* Magister en Historia de Venezuela. Directora del Centro de Estudios Históricos. Universidad de Zulia

cuenta los procesos regionales y las especificidades locales. Uno de los movimientos historiográficos de mayor peso ha sido generado en el Centro de Estudios Históricos de la Universidad del Zulia; los principales resultados de este esfuerzo investigativo, de más de quince años, se recogen en este artículo para la comprensión del proceso zuliano desde el punto de vista de su funcionamiento sociopolítico a mediados del siglo XIX.

Germán Cardozo Galué resume así las razones históricas que permiten explicar el centralismo historiográfico venezolano:

No hace falta insistir mucho en cómo los historiadores del siglo XIX, encabezados por nuestro coterráneo Rafael María Baralt, pusieron su granito de arena para la difusión de una historia oficial y patriótica que diera un basamento sólido a la recién creada República de Venezuela, así como a Agustín Codazzi se le encargó la obra geográfica que definiera y describiera al territorio.

Desde 1777 existía ya la preconfiguración de un espacio unido paulatinamente por sucesivas creaciones económicas y jurídicas; una Venezuela en el papel o "de papel", para ser más gráficos. La entronización en el poder de la clase dirigente caraqueña, con el triunfo de las guerras de Independencia, dio pábulo para que se definiera a través de las constituciones, congresos, artículos de prensa, discursos, proclamas, etc., un proyecto para unificar bajo las figuras de "nación" y "estado" a provincias que habían sido administradas por Santo Domingo, Santa Fe y aun Lima por más de dos siglos; para extender el gentilicio venezolano, que había correspondido únicamente a los habitantes de la antigua provincia de Caracas o de Venezuela, a todos los pobladores de la incipiente República.

La praxis historiográfica, realizada fundamentalmente por autores de la región caraqueña, vencedora no sólo de la sublevación contra España sino también de la segregación de Colombia, convirtió a aquella historia, inicialmente nacionalista, en centralista; hasta tal punto que los procesos históricos propios de las antiguas provincias españolas desaparecieron progresivamente de los textos historiográficos. Ese enfoque de la historia oficial se hizo tradicional y pasó al siglo XX, y casi que llega a nuestros días y se hace presente aún en los ensayos producidos en las Universidades.

Esta distorsión, explicable por el propio proceso histórico venezolano que dio origen al modelo centralista actualmente en crisis, se refleja en la contradicción de una historiografía venezolana que en su discurso marcha en dirección contraria a lo que fue el proceso¹.

¹¹ Germán Cardozo Galué, Belín Vásquez de Ferrer y Arlene Urdaneta Quintero: "Reflexiones teórico-metodológicas para fundamentar una propuesta sobre cronología de la Historia de Venezuela". Ponencia presentada en las **Jornadas de reflexión sobre cronología de Historia de Venezuela**. Caracas, Fundación Polar: 5 y 6 de mayo de 1994, p.2-3.

Igualmente, se subestimó o marginó lo relativo al funcionamiento autonómico de las distintas instancias político-administrativas, su comportamiento federalista y las modalidades que adquirió el ejercicio del poder político del centro caraqueño al enfrentarse a múltiples fuerzas regionales. Este marcado interés en estudiar y demostrar la temprana presencia de un Estado nacional ha desvirtuado algunos de los elementos fundamentales que explican de manera cabal el complejo y lento proceso de formación y consolidación de la nación venezolana.

Este enfoque centralista obvia la realidad del país a mediados del siglo XIX: un espacio no integrado donde coexistían diversas economías fundamentalmente agroexportadoras que gravitaban en torno a ciudades o puertos nodales, vinculados directa y preferentemente con el exterior a través de comerciantes, extranjeros en su mayoría. Cada una de ellas, por su propia especificidad y dinámica, había llegado a conformar regiones históricamente diferenciables en cuanto a las particularidades de su proceso de ocupación, poblamiento, destino y especialización de las áreas productivas, redes mercantiles, rasgos culturales, etc. Economías paralelas, que competían entre sí por capitales y mercados, reforzadas por la autonomía administrativa que durante centurias habían ejercido de hecho.

Al no tomar en cuenta esta realidad histórica, la historiografía venezolana ha menospreciado la participación de las Provincias y sus respectivas organizaciones socio-políticas, sin considerar que cada una de estas entidades constituyeron, en la dinámica del proceso, distintas fuerzas regionales que gravitaban en torno a sus respectivos centros de poder, enfrentadas y opuestas a toda acción que amenazara su dinámica histórica; que a lo largo del siglo XIX, actuaron en una especie de "equilibrio inestable" desde el mismo momento del inicio de la Venezuela republicana, como quedó expresado jurídicamente en el pacto centro federal de la Constitución de 1830.

Al obviar este aspecto de gran importancia para comprender el modo cómo "de hecho" se organizó el poder en las distintas entidades federales que conformaron la República de Venezuela, y al centrarse en el estudio "de derecho" del cómo debió ser en función a las leyes, aspiraciones y pensamientos de un determinado sector de la República, se ha ofrecido una visión incompleta y desfigurada del proceso socio político venezolano. Tal deformación ha impedido, aún hoy, comprender las reales relaciones políticas entre los individuos y las peculiaridades del funcionamiento de las instituciones públicas.

Los avances de las actuales investigaciones que toman en cuenta los procesos locales y regionales redescubren cómo la realidad sociopolítica de Venezuela tuvo su más histórica expresión en los modos y maneras de entrar en juego las distintas fuerzas locales y regionales enfrentadas en el ejercicio del poder, tanto

en la capital de la República como en las distintas Provincias o Estados; relación dialéctica que incidió sustancialmente en su funcionamiento a lo largo del siglo XIX.

A través de este estudio del proceso histórico zuliano y comportamiento de su élite política se pretende, además, profundizar en el conocimiento de la región, aportar nuevas luces a la comprensión de la historia venezolana, especialmente en lo que se refiere a la formación del Estado nacional.

De ahí que el mayor énfasis se haga en la comprobación de la existencia de un marcado contraste entre las diversas regiones que componían a Venezuela y el subsecuente desequilibrio estructural, expresado, entre otros hechos, por la actuación de los líderes caraqueños al pretender impulsar la República debiendo basarse en un delicado juego de intereses donde hacían tanta fuerza las tendencias centralistas como la pervivencia de las autonomías locales y regionales que debían conciliarse; por un lado estaba la "autonomía extrema de los Estados" - que podía incluso llegar a la independencia- y por otro las aspiraciones de un poder central que buscaba debilitar esa "vida política regional", como ha sido observado para el proceso mexicano².

Para avanzar en este análisis se cuenta en el presente con investigaciones que visualizan las regiones matrices que dieron origen a la actual Venezuela, integradas, desde el punto de vista funcional, por una economía agroexportadora, y organizadas en torno a una ciudad o puerto nodal que con frecuencia representaba un centro político con relativa autonomía: la marabina, coriana, norcentral, barinesa cumanesa, pariana y orinoquense³.

Región Histórica e historiografía regional en Venezuela

El estudio de los procesos históricos regionales permite reconstruir gran parte de la Historia de Venezuela que hasta el momento había quedado olvidada, marginada del quehacer historiográfico por ignorancia, ocultamiento (¿intencional?) de su discolta participación en la integración política del territorio nacional, y el innegable **centralismo intelectual**; esta óptica incorpora el occidente, oriente y sur del país, circunstancialmente mencionados en la medida en que se relacionaban con los sucesos del centro.

La "nueva historiografía" -como la califica Germán Cardozo Galué- pretende poner fin a esta grave omisión; aspira a "comprender mejor la dialéctica del proceso de formación y definición del Estado y la Nación; revaloriza la presencia de

² Francisco Xavier Guerra. *México del Antiguo Régimen a la Revolución*.

³ Arlene Urdaneta Quintero. *El Zulia en el Septenio de Guzmán Blanco*. p. 29-35.

los factores endógenos; enriquece el estudio de las relaciones de nuestro proceso con áreas internacionales vecinas de tanta significación como el Caribe y Colombia; acerca más a la concreción histórica, a la cotidianidad de los modos de producción y vida de las muchas y variadas formas sociales y comunicacionales de nuestro territorio...”⁴.

Aunque los estudios históricos regionales apenas se han iniciado en el país con la seriedad científica del caso durante la pasada década, ya podemos contar con suficientes ensayos, monografías, artículos en revistas especializadas y trabajos presentados en congresos nacionales y locales que ofrecen una primera visión y versión de esta apariencia de “mosaico de regiones” con que se nos redescubre la Venezuela del siglo XIX.

Según este parámetro, las Regiones históricas funcionales antes mencionadas, se estructuraron en torno a ciudades o puertos que las vinculaban con el exterior: la de Maracaibo que abarcaba las extensas y ricas áreas productivas andinas venezolanas y parte de las colombianas; el eje Coro-La Vela constituido por las llanuras falconianas, sierras y áreas de los valles de Carora, Tucuyo y Barquisimeto; en el centro dos ejes comerciales, Valencia-Puerto Cabello y Caracas-La Guaira y los ricos valles aledaños; en el oriente los puertos nodales de Barcelona, Cumaná, Carúpano y Maturín; y finalmente, en el sur la más amplia región que gravitaba hacia Ciudad Bolívar⁵.

En el caso de Zulia, se está en condición de describirlo con mayor detalle por haber sido más profusamente trabajado su circuito agroexportador por los investigadores del “Centro de Estudios Históricos” de la **Universidad del Zulia**.

La introducción y manejo de este término en los medios académicos de nuestro país es de reciente data. En realidad, más que en calidad de concepto se lo incorporó inicialmente al estudio de la Historia de Venezuela como un instrumento **heurístico**, para abordar un proceso que ya muy pocos aceptan como lineal y homogéneo ante la avalancha de información procedente de los archivos locales y estatales, que lo revelan con desconcertantes especificidades regionales y dialéctico relacionamiento.

Como concepto, por lo tanto, está en construcción. De momento, en las investigaciones publicadas, se ha insistido más que lo que “*primo visu*” da unidad funcional al hecho: la presencia, en casi toda la actual Venezuela, de circuitos agroexportadores relativamente autónomos y desvinculados entre sí, pero inte-

⁴ Ibídem, p. 10

⁵ Para esta síntesis se ha trabajado con la historiografía regional venezolana especificada en la bibliografía.

grados a los centros hegemónicos de la economía capitalista en desarrollo. La unidad estructural y lo diverso en cuanto a la base territorial y relaciones sociales de producción, élites de poder, cultura, etc. emerge paulatinamente, a medida que avanzan los estudios monográficos y de microhistoria sobre esos espacios, que han sido previa y tentativamente definidos como **Regiones históricas** para, así, de algún modo limitar el objeto inmediato de las investigaciones, de acuerdo a las fronteras establecidas por el propio proceso económico y en algunos caso expresado, durante la Colonia, por las demarcaciones político-administrativas. Con este rico caudal de conocimiento se estará pronto en disposición de ofrecer con toda la seriedad científica y metodológica del caso una definición satisfactoria de la **Región histórica** como concepto⁶.

Al respecto, conviene dejar constancia, para futuros estudios comparativos, de las siguientes reflexiones del historiador Hernán Venegas al tratar el desarrollo económico-social de Las Villas en Cuba entre 1750 y 1878:

Se aborda el criterio de 'región histórica' que, más que un ente natural, es concebida como el resultado de la acción transformadora del hombre sobre el espacio geográfico, de donde resulta que si bien su base inicial y permanente es el medio geográfico, sus límites se van estableciendo como resultado de esa acción del hombre sobre dicho medio...

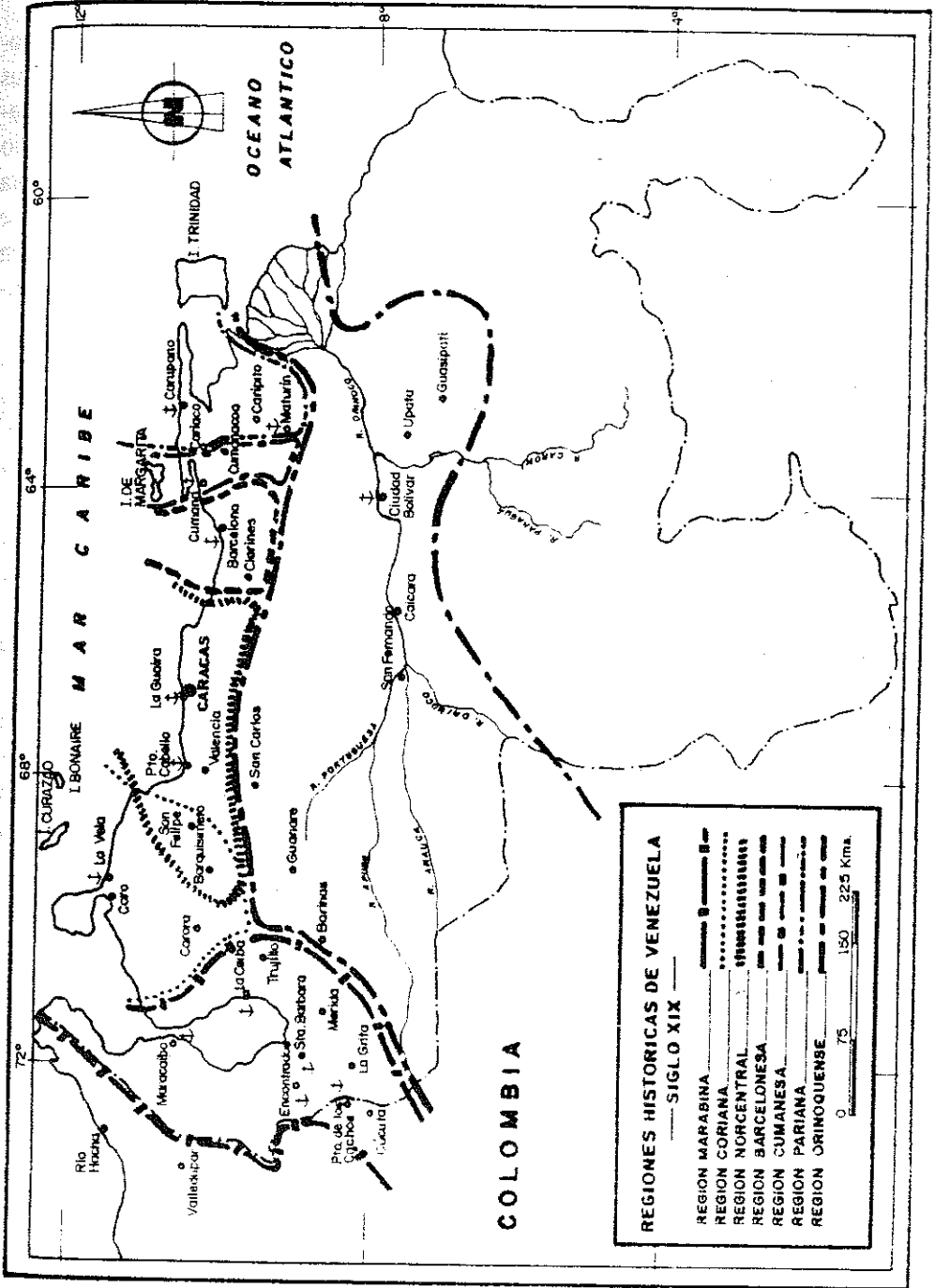
El espacio histórico regional se expande o se reduce, adquiere importancia o la disminuye de acuerdo con la dimensión de sus elementos sociales...

De ello resulta el carácter eminentemente dialéctico que tiene la región, por su constante transformación y cambio...

Es nuestra opinión que entre el conjunto de elementos que fundamenta la región histórica, en cualesquiera de sus épocas de desarrollo, el criterio esencial que la sustenta es el de formación economicosocial, sobre la base de la correlación interna de los elementos constitutivos del modo de producción que la singularizan, materializados en la formación de un mercado interno o elementos de éste, cuyo desarrollo y amplitud determina en

⁶ Con esa amplia connotación y carácter heurístico ha sido introducido y empleado el término **Región histórica** en diversos ensayos sobre el Zulia: Germán Cardozo Galué, **Maracaibo y su región histórica**, p. 11-12; Ileana Parra Grazzina: **Proceso de formación de la provincia de Mérida, La Grita y ciudad de Maracaibo 1574-1676**, p. 207; Belín Vásquez de Ferrer, **El puerto de Maracaibo: elemento estructurante del espacio social marabino (siglo XVIII)**, p. 44, 49-71, 100, 101, 156; Rutilio Ortega González: **El Zulia en el siglo XIX**, p. 85. Ensayos y avances de investigaciones sobre otras regiones del país, publicados principalmente en la revista **Tierra Firme**, han hecho un uso similar del término.

Para una más amplia información sobre su manejo y discusión en Venezuela consúltese: Luis González y otros autores, **Historia Regional**; Germán Cardozo Galué y otros autores: **La Región Histórica**; Germán Cardozo Galué: "Introducción" a la obra **Maracaibo y su región histórica...**



última instancia mayor o menor desarrollo regional, tal y como ocurre con la nación"⁷

Desde inicios del período colonial, y como resultado de la dialéctica del proceso, se fueron organizando en la actual Venezuela regiones económicas, y sus respectivos mercados internos, a medida que se consolidaba el proceso fundacional y se descubrían vías de comunicación expeditas. Desde mediados del siglo XVIII, la Corona española, ante la creciente demanda del mercado capitalista europeo, insistió en la necesidad de cultivar y comerciar aquellos productos que garantizaran mayores ingresos rentísticos, interés que se expresó en la expansión de los circuitos agroexportadores coloniales que habían servido de base estructurante regional.

Cada uno de ellos constituyó espacios diferenciados en función de las características geográficas (clima, suelo, niveles pluviométricos, existencia de valles y abras, salubridad, etc.), vías de comunicación y accesibilidad a las áreas productivas, particularidades propias del proceso fundacional, resistencia indígena, función y efectividad de las misiones, posibilidad de realizar actividades ilícitas y de las propias modalidades del control político y administrativo instrumentado por España. A su vez, cada uno de estos circuitos generó su propia economía de subsistencia sobre la cual descansaba la producción y el comercio exterior, que garantizaban la estabilidad del emplazamiento y la supervivencia humana de quienes participaban en el proceso.

A medida que avanzó el siglo XVIII-como lo demuestra ampliamente Arcila Farías en su obra **Economía Colonial de Venezuela**- se hizo cada vez más evidente el dinamismo comercial de los puertos, destacándose Puerto Cabello y La Guaira que exportaban significativos volúmenes de productos agrícolas (cacao, tabaco, algodón, añil, etc) y pecuarios: mulas y cueros; les seguían en importancia Maracaibo, La Vela, Angostura y otros puertos de oriente⁸. Recientes investigaciones, algunas publicadas y otras inéditas, introducen en una primera aproximación a las características fundamentales de estas regiones y sus correspondientes circuitos económicos, en cuanto a su surgimiento y expansión⁹

⁷ Hernán Venegas, "Criterio de región para historiadores". En: **Tierra Firme**, núm. 31. p.408. Fragmento de la tesis de Doctor en Ciencias Históricas. "Aproximaciones y diferencias del desarrollo económico-social de las Villas (1750-1878)", Universidad de Las Villas, Cuba. La negrilla en el texto es nuestra.

⁸ Cfr. tomo I, p 153-158.

⁹ Cfr.: Ilena Parra Grazzina. **Proceso de formación de la provincia de Mérida, La Grita y ciudad Maracaibo**; Belín Vázquez de Ferrer. **El puerto de Maracaibo: elemento estructurante del espacio social marabino (siglo XVIII)**; Germán Cardozo Galué, **Maracaibo y su región histórica**; Elina Lovera Reyes, "Coro y su espacio geohistórico en la época colonial", Revista **Tierra Firme**. núm

Cada circuito estaba constituido por áreas productivas y redes comerciales con sus respectivos centros de acopio, sitios de paso y puertos; éstos eran el punto de contacto con el exterior para vender la producción y adquirir mercancías y materias primas que no se producían en la región. Entrelazaba los circuitos una compleja y dificultosa red comunicacional (vías terrestres, fluviales, lacustres y marítimas), transitada por mulas o embarcaciones adecuadas a las exigencias del medio y del momento.

Las condiciones geográficas: zonas insalubres, páramos, ciénagas, selvas, ríos torrentosos o parcialmente secos durante el invierno, desiertos, áreas rocosas, etc. fueron impedimentos naturales que limitaron la comunicación entre ellos; sólo existió un incipiente comercio inter-regional para proveer de productos que complementaban necesidades básicas como sal, pescado, artesanías, etc.

Los conocimientos científicos y técnicos del momento no ofrecían el soporte que necesitaba el hombre para superar las barreras espaciales; de ese modo se fueron estructurando, expandiendo y posteriormente consolidando **Regiones históricas** aisladas unas de las otras, más vinculadas con el exterior que entre sí, directamente relacionadas con España, los mercados europeos o antillanos, a través del comercio lícito y el contrabando.

Por las modalidades del control político administrativo español, cada **Región histórica** pudo quedar constituida por una sola entidad provincial o por varias, pero en ambos casos los gobiernos locales gozaron de una creciente autonomía que no fue cercenada ni siquiera al crearse instituciones coloniales para centralizar el poder en Caracas como lo fueron la Intendencia, Capitanía o Audiencia

La consolidación de gobiernos autónomos, dirigidos por hombres con claros intereses locales -a quienes poco importaba lo que acontecía en el resto del terri-

14. p.221-227; Ramón Aizpúrua, "Coro y Curazao en el siglo XVIII", Revista **Tierra Firme**, núm 14, p. 229-240; Luis Dovale, "Sobre la insurrección de los negros de la Sierra de Coro", Revista **Tierra Firme**, núm 14, p.241-251; María Martínez, "La ciudad de Coro eje de la región siglo XVI-XVIII", Revista **Historia Regional**, núm 3. p14-17; Ramón Aizpúrua, "El comercio de mulas en la Venezuela del siglo XVIII", Revista **Historia Regional**, núm. 3., p. 8-13; Diana Rengifo, **La unidad regional Caracas-Valencia-Valles de 1775 a 1825**; Carlos Viso, "la presencia francesa en Paria (1528-1918)", Revista **Tierra Firme**, núm. 21, p.9-38; Alonso F.González G., **El oriente venezolano a mediados del siglo XVIII a través de la visita del Gobernador Diguja**; Vicente Rojas, "Antecedentes del hato en los llanos occidentales", Revista **Tierra Firme**, núm. 14, p. 263-274; Luis García Muller, "El comportamiento de la fuerza de trabajo en el hato de los llanos occidentales", Revista **Tierra Firme**, núm 14, p. 275-286; Miguel Izard, "Ni cuatrerros ni montoneros, llaneros". **Boletín Americanista**, núm. 31, p. 83-142; Neil L. Whitehead, **Lords of the Tiger Spirit**. Carmen Guerra, "Cienfuegos en el siglo XIX. Azúcar y esclavitud desde una perspectiva histórico regional", Revista **Tierra Firme**, Núm. 39, Caracas, julio-septiembre, 1992, 253-261.

torio-favoreció la expansión de estas regiones y sus respectivos circuitos económicos. Esta realidad generó una estructura de poder político local tendente a mantener la situación existente y defender los intereses de quienes estaban mayormente comprometidos con la actividad productiva y comercial. Es necesario hacer resaltar, que las relaciones sociales en estas regiones no fueron siempre armoniosas; estaban presentes las contradicciones inherentes a una sociedad desigual y del mismo modo los vínculos entre las subregiones que las componían fueron de carácter funcional y de complementariedad, impuestos más por conveniencia y necesidad que por voluntaria decisión.

Estos espacios estaban relacionados por obligados vínculos socio-económicos producto de las necesidades del momento. Para el siglo XIX, las regiones históricas incluían distintas instancias jurídico-administrativas (provinciales, estatales o nacionales) con sus respectivos centros políticos autónomos, afianzados en una constitución centro-federal, sustentados en una estructura de poder interna propia; intereses locales que no se correspondían plenamente con los de la región económica donde estaban inmersas.

Cada centro político de las distintas entidades, a pesar de estar integrado a una unidad regional mayor por necesidades de índole económica, era rival de los demás por problemas de límites territoriales o por la política fiscal del gobierno local que gozaba de este privilegio, normalmente por razones geográficas. A su vez cada centro de poder provincial o estatal, como fuerza autónoma, se enfrentaba con el caraqueño; situación que hacía complejos la centralización y el ejercicio del poder en la capital de la República ante la diversidad de demandas y formas de oposición, pero que lo favorecía en la medida que esta "fragmentación de poder", producto de los conflictos internos regionales, dificultaba la posibilidad de alianzas que culminaran con una propuesta separatista y condujeran a un "desmembramiento" de la "nación"¹⁰.

Este proceso cobró particular importancia a lo largo de la "guerra federal" y del "gobierno federal de Falcón" en la medida que esta contradicción se vio agudizada bajo la Constitución federal de 1864, por el reconocimiento y mayor respeto de las autonomías regionales. Estas disposiciones agravaron las fricciones internas entre los distintos grupos de poder regional y locales y resquebrajaron la organización política que medianamente había funcionado desde los inicios de la República. Situación que se concretó en una permanente inestabilidad política expresada en las banderas erigidas por los distintos caudillos que surgían por

¹⁰ Francisco Xavier Guerra. *Ob cit.*, tomo I, p. 46. Los términos entrecomillados son utilizados por el autor al analizar el comportamiento federalista de México.

todo el territorio. Quizás este choque múltiple de las distintas fuerzas políticas del país impidió que se consolidara el proceso federal en general, el logro de la autonomía definitiva de algunas entidades políticas administrativas, a pesar de algunos proyectos, y el cercenamiento de parte del territorio venezolano.

Se considera que la coyuntura federal, al ser estudiada bajo este enfoque, adquiere particular significado en el proceso de formación del estado y nación venezolanos que desde 1830 trataba de funcionar. En estos años se acentuó la incapacidad del gobierno caraqueño-como poder supremo- de organizar con éxito el territorio, centralizar la economía de la República y controlar las autonomías estatales.

Este panorama presenta nuevos elementos de análisis al asumir Guzmán Blanco el gobierno: logra romper con los privilegios logrados por los estados en el período federal y comienza a cercenar sus autonomías a través de un orquestado programa de centralización. Esto permite explicar los motivos que originaron tan marcados y encarnizados enfrentamientos entre este gobierno y las élites regionales, las cuales vieron perder paulatinamente los logros alcanzados en la década anterior.

Ante la importancia de este momento histórico, la investigación que se propone pretende reconstruir, a partir del estudio del proceso sociopolítico zuliano, los modos y maneras cómo la fuerza regional autónoma-centrada en la localidad de Maracaibo-se organizó internamente y engranó con el poder central caraqueño; igualmente, determinar cuáles fueron los mecanismos creados para lograr conciliar tan variados y contrastantes intereses y la relación entre los diferentes actores sociales.

Para lograr este objetivo se considera de marcada importancia reconstruir los vínculos sociopolíticos de la élite política maracaibera con la de los Andes y Norte de Santander en Colombia, pues la acción de los notables maracaiberos estuvo en íntima relación con los intereses económicos del espacio que comercialmente controlaban, como se ha dicho.

Se tratará de profundizar en estos aspectos en la medida que se abordan dos coyunturas políticas de relevante importancia en el proceso zuliano del siglo XIX: las acciones de José Aniceto Serrano líder opositor de José Tadeo Monagas y representante del "viejo estilo" de la élite maracaibera y la reorganización del poder en los gobiernos federales de los caudillos militares Jorge Sutherland y Venancio Pulgar a lo largo de la década de los sesenta.

La élite maracaibera en la transición de la Colonia a la República

La élite política maracaibera de mediados del siglo XIX sólo se puede comprender en la medida que el abordaje del proceso sociopolítico del Zulia tome en cuenta las especificidades del ejercicio del poder local, enmarcado en un particular contexto regional, nacional e internacional.

En estos años, se percibe un cambio sustancial en cuanto a la constitución, característica y operatividad de la élite política, lo que podría llevar a afirmar que las relaciones entre sus distintos sectores van a modificar sustancialmente el modo de ejercer el poder regional. Aspecto que se puede percibir en su comportamiento en dos momentos coyunturales: a lo largo del gobierno de los Monagas (1847-1858) y en la década federal. La explicación parece encontrarse en los modos y maneras en que se estructuraron las relaciones y vínculos que sustentaron el poder local, los cambios ocurridos en la organización económica y las modalidades en las relaciones entre autoridades civiles y militares.

Para analizar este proceso el estudio de estos cambios es de vital importancia pues el poder no es un atributo de un sólo individuo, no es personal sino producto de las relaciones que logre establecer con el colectivo. En este sentido, hacia los primeros años de la República la élite maracaibera debió establecer nuevas relaciones y vínculos para mantener su preeminencia en la sociedad pos colonial.

Cuando se habla de élite se hace referencia a aquellos colectivos que constituyen "grupos de interés", enlazados por vínculos familiares o parentescos adquiridos que les permiten conservar la riqueza, status social y control del poder local¹¹. Crea, como grupo social, sus propios mecanismos y normativas para fortalecerse y mantenerse como tal. Lucen como un colectivo conservador de los valores, costumbres y estilo de vida; paradójicamente, son los principales impulsores del liberalismo económico.

En la Maracaibo decimonónica esta élite aún mantiene los rasgos esenciales de la organización social colonial. De allí que conserve valores tan antiguos como la herencia aristocrática, títulos nobiliarios, distinciones militares, etc. Aspectos de gran importancia en el caso de Maracaibo por cuanto la estructura elites-

¹¹ El concepto y caracterización del "élite" han sido tomados de los artículos de Frederique Langué: "Orígenes y desarrollo de una élite regional. Autocracia y cacao en la Provincia de Caracas", **Tierra Firme**: No. 34; Carmen Castañeda: "Universidad y comercio. La dominación de las élites en Guadalajara 1792-1821", **Actas del Segundo Congreso de Historia Regional Comparada 1990**; Mercedes Ruiz Tirado: "Consideraciones metodológicas para el estudio de las élites de poder en la Venezuela colonial", **Tierra Firme**, No. 34; y Francois Xavier Guerra: **México: del antiguo Régimen a la Revolución**.

ca colonial se conservó casi intacta luego de la ruptura del nexo con España. En tal sentido el estudio de la élite política maracaibera permite comprender mejor el comportamiento del resto de los grupos sociales en el Zulia y Venezuela, en general.

Hacia la década de 1840 se destacaron personalidades pertenecientes a las más distinguidas e importantes familias que descendían de la aristocracia española; debieron trabajar duramente para lograr reconocimiento y control sobre la región en los difíciles años del inicio de la República como comerciantes, autoridades, intelectuales, profesionales, rentistas, usureros, eclesiásticos y militares. Al hacerle un seguimiento prosopográfico a alguna de estas personalidades se demuestra fácilmente su versatilidad; ocupaban las más importantes y comprometidas funciones que exigiera su posición.

A pesar de estas características no se presenta como un grupo homogéneo ni armonioso; por el contrario, las rivalidades políticas y económicas acentuaban las fricciones existentes que con frecuencia culminaban en enfrentamiento o divisiones. Uno de los más importantes recursos para mantener cohesionada a esta élite fue la unión a través de estratégicos vínculos matrimoniales que trasladaban los posibles roces al plano familiar, donde eran más manejables.

Algunos de estos grupos familiares en Maracaibo formaron "clanes" en la medida que lograron mantenerse en el poder a lo largo de varias generaciones. Este rasgo se puede explicar por las especificidades del proceso político maracaibero, particularmente por su actitud ante la gesta emancipadora. La propuesta independentista caraqueña fue negada por el Cabildo de Maracaibo desde 1811 hasta 1821 lo que permitió, al no participar en el conflicto bélico, conservar íntegros sus cuadros sociales a excepción de aquellos españoles que voluntariamente decidieron repatriarse¹²

Las familias maracaiberas más importantes de inicios de la República eran básicamente las mismas que se habían residenciado durante la colonia, sobre todo en el siglo XVIII. Entre ellas destacaban los Acuña, González de Acuña, Andrade, Arocha, Baralt, Belloso, Celis, Díaz, Faría, Febres Cordero, García, Guruceaga, Jugo, Lezama, Lossada, Luzardo, Muñoz, Ochoa, Ortega, Pirela, Pulgar, López de Pulgar, Quintana, Rus, Saavedra, Urdaneta, Villalobos, etc.¹³. Algunas habían logrado forta-

¹² Para mayor información sobre el ambiente político de la Provincia de Maracaibo en estos años véase el trabajo de Belín Vásquez de Ferrer: **La realidad política de Maracaibo en una época de transición 1799-1830**.

¹³ Véase el excelente estudio genealógico realizado por Kurt Nagel von Jess en su obra **Algunas familias maracaiberas**.

lecer su posición a través de enlaces matrimoniales con importantes familias andinas a las que también unían estrechas relaciones comerciales¹⁴.

Hacia 1830, la élite maracaibera se vio reforzada por la presencia de ingleses, franceses e italianos que llegaron a Maracaibo para ejercer actividades comerciales aprovechando la apertura propiciada por la naciente República. Algunos se casaron con hijas de las antiguas familias maracaiberas, muchas de ellas con más prestigio que riqueza, fortalecieron la élite local y establecieron alianzas para dirigir los destinos de la región. De este modo se observan matrimonios entre los Harris, Cook, Mackay, D'Empaire, Berti, Hamilton, Penny, Wilson y Montovio con las Perozo, Andrade, Hernández, Arocha, Troconis, etc. Según Germán Cardozo Galué "estos enlaces matrimoniales constituyeron la base socioeconómica y núcleo primario de la moderna élite marabina"¹⁵.

La experiencia comercial, relaciones mercantiles y facilidades para créditos foráneos facilitó el éxito de los extranjeros; pasaron a controlar el comercio exterior y paulatinamente desplazaron a algunos maracaiberos de los principales ramos de esta actividad. Esta situación no generó tensiones sociales extremas que pusieran en peligro la cohesión de esta élite en proceso de consolidación ya que los vínculos familiares y la participación de los maracaiberos en el control del comercio lacustre -entre Maracaibo y las áreas productivas andinas y norsantanderianas-logró subsanar algunas de las diferencias¹⁶. Sobre todo al depender el extranjero de la autoridad local para lograr la protección gubernamental.

Basta con observar quiénes ocupaban los más importantes cargos públicos en la Diputación Provincial, Concejo Municipal de Maracaibo, Comandancia de Armas: Lino Celis, Manuel Freitas, Ramón Troconis, Manuel Amador, Felipe Casanova, José Andrés Delgado, José A. Serrano, Manuel de Arocha, José E. Gallego, Rafael Capó. Guillermo Leiva, José de Echeverría, Juan Escolástico González, Manuel Ramírez, José Ignacio González de Acuña, Venancio de Pulgar, entre otros¹⁷. Todos ellos vinculados a las familias principales y a la actividad comercial¹⁸.

¹⁴ Véase Belín Vásquez de Ferrer. **El puerto de Maracaibo. Elemento estructurante del espacio social marabino (siglo XVIII)**.

¹⁵ **En Maracaibo y su Región Histórica. El circuito agroexportador 1830-1860**. p. 231.

¹⁶ Id, p. 230-232.

¹⁷ Nury Pineda Morán, **Acuerdos, ordenanzas y resoluciones de la Diputación Provincial de Maracaibo (1830-1856)**, p. 351-353. Arlene Urdaneta Quintero, *La revolución de las Reformas...* p 8-10.

¹⁸ Véase el estudio que hace Germán Cardozo Galué sobre los comerciantes que operaban en Maracaibo a inicios de la República, *Ob cit*, p. 220-231.

Esta característica de la élite maracaibera de inicios de la República, el estar constituida por nativos y extranjeros, generó en la dinámica del proceso una particularidad política que fue muy bien aprovechada por los maracaiberos; el centro político local representaba un valioso recurso: les permitía conservar parte de los privilegios económicos adquiridos, lograr acuerdos y negocios con los otros sectores importantes de la sociedad, principalmente los extranjeros, y espacio para desarrollar sus actividades; en otras palabras les posibilitaba continuar participando como una fuerza de poder local. Quizás esta situación ayude a comprender la particular importancia que tuvieron las elecciones locales a lo largo del siglo XIX, cada bando luchaba por controlar la vital cuota de poder obtenida.

Reordenamiento del poder local y regional

Hasta la década de 1850, esta útil alianza se mantuvo. El comercio alemán logró desplazar definitivamente esta élite del control comercial y en consecuencia se debilitó a tal extremo que permitió insurgieran nuevos cuadros políticos; comenzó a mermar su poder económico, aún cuando por su condición de venezolanos conservaron el control de los cargos públicos locales¹⁹.

Hacia la década federal se les observa desempeñar funciones como minoristas, distribuidores, almacenistas o consignatarios y en el campo de las finanzas como usureros o rentistas. De todas estas actividades la más lucrativa era la de los rentistas quienes lograron incrementar sus fortunas con la compra, venta y alquiler de casas y con los préstamos personales a elevados intereses.

La pérdida del control económico sobre la región originó cambios en la élite maracaibera; necesitaba mantener el dominio de los destinos políticos de la región, y por ello se esmeró en ingeniársela para lograr mantenerse en el poder y compartirlo con la nueva dirigencia política local que comenzaba a insurgir hacia la década federal: estaba ésta constituida por un sector emergente que procedía de cuadros sociales distintos al de los "notables" o sector tradicional; eran jóvenes militares imbuidos-la mayoría de ellos- con las ideas revolucionarias de los federalistas que se debatían por el país. Aquella élite política debió adecuarse a los cambios y crear mecanismos para lograr novedosas relaciones y alianzas.

Esta nueva situación se refleja en el comportamiento de Venancio Pulgar y Jorge Sutherland en el Zulia, caudillos militares fortalecidos por los cambios operados en el gobierno caraqueño al triunfar la causa federal y aprobarse la Constitución de 1864, la cual incrementó su poder y les permitió establecer nuevas reglas de juego en las relaciones entre los civiles y militares.

¹⁹ Id, p. 233-236

Este proceso tendrá importante repercusión en el fortalecimiento de la élite macaraibera en las décadas posteriores.

A pesar de las especificidades del proceso de consolidación de la élite maracaibera se observa una constante a lo largo de estos años: la necesidad de conservar la estructura socio-económica de la región y defender la autonomía política regional heredada del sistema político colonial.

La defensa de la autonomía regional constituyó un elemento de cohesión para la élite política maracaibera; las diferencias eran dirimidas ante la necesidad de defender sus intereses ante los distintos frentes: los otros grupos políticos locales, los andinos y norsantandereanos, por influencia comercial de Maracaibo sobre todo el occidente venezolano, y con la élite caraqueña cuyo "proyecto regional" de consolidación política y económica permanentemente chocaba con sus aspiraciones.²⁰

Este comportamiento sólo se puede explicar en la medida que se aborde el proceso histórico venezolano bajo otra óptica: como ya se ha señalado, el estudio de la Historia de Venezuela no debe hacerse a partir del supuesto de que la sociedad actual es el resultado de un proceso homogéneo, en cuanto a la formación de su economía, el surgimiento de las estructuras de poder y la definición de su cultura, en una palabra, en cuanto a su conformación como Estado y Nación. Aun los procesos aborígenes fueron marcadamente diferentes; así lo señalan los aportes arqueológicos que se recogen en la obra de Iraidá Vargas **Arqueología, ciencia y sociedad** donde están presentes regiones históricamente integradas por redes de intercambio de complementariedad y variados modos de vida, lo cual generó que estas sociedades desarrollaran un profundo sentimiento de pertenencia a su respectivo espacio territorial, expresado en una diversidad sociocultural.

A partir del "momento del contacto" el espacio hoy venezolano se insertó violentamente en el mundo europeo y su desarrollo capitalista; se destruyó la organización regional aborígen y se inició la reorganización de la sociedad en función de áreas de producción y comercialización; este proceso dio origen a fines del siglo XVIII al desarrollo de circuitos agroexportadores cuyos inicios se remontaban a fines del siglo XVI²¹.

²⁰ Véase la tesis de maestría presentada en la Universidad del Zulia por Héctor Silva titulada **La autonomía zuliana**.

²¹ Véase la propuesta de Iraidá Vargas en su obra **Arqueología, ciencia y sociedad** donde presenta una visión del proceso histórico aborígen en función de la organización de regiones históricas. La región histórica que abarcaba la cuenca del lago de Maracaibo y parte del occidente de Venezuela incluía el norte de Colombia, espacio con el cual tenía fuertes vínculos culturales.

Esta dinámica histórica propició que a inicios de la República de Venezuela existiera en el occidente venezolano un espacio funcional integrado por una economía agroexportadora, desde el punto de vista político-administrativo seccionado en varias provincias: Maracaibo, Trujillo y Mérida. Cada una de ellas con un capital administrativa autónoma con su respectiva élite política y económica. Proceso complejo por pertenecer a esta región histórica un espacio internacional: el norte de Santander colombiano el cual también entró en el juego de los enfrentamientos de las fuerzas regionales²²

La organización de la República generó nuevos mecanismos de expresión política muy diferentes a los establecidos en la colonia. En cada Provincia la atomización de poder en los cantones alcanzaban nuevos significados en la medida que los grupos locales enfrentaban los intereses de aquellos que los amenazaba: los notables de Perijá, San Carlos, Bobures, Gibraltar, Altagracia y otros entraban en pugna con los maracaiberos a través de la imposición de sus principales autoridades.

Del mismo modo, los maracaiberos entraron en fricción con los principales notables andinos y norsantanderianos al afectar sus políticos a sus intereses; y a su vez, todo este espacio regional entraba en pugna con los notables de Caracas que como nueva sede de poder pretendía reordenar bajo su control la política e instituciones del momento. La aparición de los caudillos será expresión de esta atomización de poder a la que se opone el ejecutivo en Caracas. Esta realidad se expresó de distintas maneras en el proceso zuliano.

En el caso de la región histórica organizada en el occidente, la Provincia que obtenía mayores ventajas y beneficios, al ubicarse en la ciudad puerto los comerciantes y autoridades que controlaban la actividad comercial y fiscal, era la de Maracaibo gracias a su privilegiada situación en el punto de confluencia de las áreas caribeña y lacustre. La aduana de Maracaibo generaba los mayores dividendos a repartirse en detrimento de los productores y autoridades andinos quienes siempre se sintieron expoliados y maltratados - como lo expresaron en múltiples fuentes de la época- por quienes se aprovechaban de las ventajas geopolíticas que ofrecía la ciudad del Lago.

Parece ser que las fricciones y diferencias entre estos distintos grupos sociales, fundamentalmente entre los maracaiberos y andinos, agudizaron a lo largo del siglo XIX permanentes disputas y enfrentamientos; ello impidió la consolidación

²² El proceso de formación, organización y desarrollo del circuito agroexportador marabino en la colonia está desarrollado en las obras de Ileana Parra Grazzina: **Proceso de formación de la Provincia de Mérida, La Grita y ciudad de Maracaibo 1574-1676**, y Belín Vásquez de Ferrer: **El puerto de Maracaibo: elemento estructurante del espacio social marabino (siglo XVIII)**.

definitiva de este espacio regional a pesar de las diversas propuestas que surgieron. Esta situación interna fue bien aprovechada por la élite caraqueña, que utilizó las discrepancias para evitar que esta importante sección, históricamente más vinculada con la Nueva Granada que con Caracas, se seccionara de la naciente y aún inestable República venezolana.

Este juego de fuerzas políticas enfrentadas se cristalizó de distintas maneras en el Zulia en los momentos más significativos; cuando había que decidir si participar o enfrentar las disposiciones del gobierno central. Así parecen demostrarlo los acontecimientos ocurridos desde 1848 hasta 1870, cuando a lo largo de 20 años de atareada vida política la élite maracaibera debía enfrentar además de los cambios que se operaban en su seno las fricciones con la élite andina y las amenazas de los gobiernos caraqueños. Para hacerle frente utilizó múltiples recursos entre ellos la constante propuesta de darle fuerza política a Maracaibo al convertirla en capital a través de una unidad administrativa que integrara la unidad funcional que operaba en el occidente del país. Proyectos que fracasaron por múltiples razones como se expondrán posteriormente.

Para determinar y caracterizar a ésta élite se va a profundizar en dos coyunturas políticas muy significativas para su madurez y consolidación: la oposición ante el gobierno de los Monagas y sus secuelas y la reestructuración del poder en los gobiernos federales de Jorge Sutherland y Venancio Pulgar. Momentos que sólo se pueden comprender en la medida que se tome en cuenta las particularidades del ejercicio del poder en la Venezuela del momento.

La élite maracaibera y su enfrentamiento a Monagas. José Aniceto Serrano y la organización del poder.

Desde el inicio de la República venezolana, luego del desmembramiento de Colombia, la élite política maracaibera se constituyó en una de las más leales aliadas del gobierno de José Antonio Páez, una vez dilucidado los enfrentamientos iniciales de 1830. La coyuntura del momento generó varias tendencias en el poder local: unos aspiraban integrarse a Venezuela, otros mantenerse incorporados a Nueva Granada y algunos constituirse en una República hanseática.

Desde este momento los maracaiberos, producto del desconcierto originado al incorporarse a una naciente y aún confusa República, quedaron enfrentados en dos bandos políticos: los "Campesinos" defensores de los intereses autonómicos de la región y los "Tembleques" considerados como autoridades arribistas quienes de alguna forma defendían los intereses del centralismo; extrañamente, ambos partidarios eran fervientes admiradores de Páez por lo que los resultados electorales provinciales siempre lo favorecían.

Es necesario aclarar que la naturaleza de ambos bandos no corresponde exactamente a los partidos que se organizaban en la capital de la República, aunque evidentemente estaban influenciados por los mismos. Su origen, característica y objetivo correspondían a una situación local muy particular, así lo señala un articulista anónimo en el periódico maracaibero **Correo de Occidente** cuando hace un balance de la vida política de Maracaibo desde 1830 hasta 1860:

Las cuestiones o sean los partidos nacionales, tienen sin duda sus respectivas analogías con los de nuestra localidad. Cuando del furor y mutuo choque de los primeros brota el fuego de la guerra que incendia toda la República, entonces cada uno de nuestros círculos propende a combinarse por asimilación con aquel con quien ya le ligaban algunas afinidades y entonces cada uno adopta respectivamente sus formas y distintivos, remeda sus declaraciones y protestas, y se bautiza con las mismas denominaciones; más no por esto es menos cierto que nuestros bandos locales preexistieron a esa especie de alianza. Los partidos nacionales hacen girar en órbita mayor a las fracciones provinciales y dan más fuerza impulsiva a sus instintos; pero no son creaciones suyas, ni le deben la duración de su existencia anterior.

...El Gobierno nacional no ha creado en Maracaibo los partidos; no ha hecho sino prestar apoyo a uno, a trueque de medios que tiendan a asegurar los intereses individuales del gabinete²³

Estos grupos liderizaron las pugnas locales por el control del poder, tensión que alcanzó su punto más álgido en 1834 y 1835 con el movimiento llamado de la "Reforma" y las acciones militares del caudillo regional José María Faría. Sin embargo, el dominio de Páez en los destinos del país permitió una relativa estabilidad en el ejercicio del poder político marabino. Por ello en 1846, fieles al mandatario, apoyaron a José Tadeo Monagas candidato propuesto por la tolda conservadora paecista.

Este caudillo oriental, llega al poder con el apoyo del otro sector político caraqueño -los liberales- pero una vez que se consolida en el poder comienza a desarrollar una política de gobierno que lo distancia de distintos sectores de ambos partidos. La fricción entre los grupos y el choque de fuerzas generó un "terremoto de pasiones" que cristalizó el 24 de enero de 1848 en el Congreso de la República cuando un tumulto culminó con el asesinato de varios magistrados, entre ellos el representante de la Provincia de Maracaibo, José Antonio Salas, seguidor de Serrano y miembro del partido "Tembleque".

Al revisar la historiografía del Zulia se destacan las páginas que condenan apasionadamente estos acontecimientos del primer gobierno de los Monagas²⁴.

²³ Maracaibo, abril 21 de 1860, No.57. La negrilla en el texto es nuestra.

Para el momento, mandaba José Aniceto Serrano miembro del partido "Tembleque" y líder de las acciones en contra del gobierno de Caracas. Esta participación le costó el destierro y la significativa mengua de su fortuna personal, pertenecía a una de las más destacadas familias maracaiberas.

Estos hechos, agravados por la negativa de Monagas de aceptar la terna propuesta por los marabinos para elegir a su gobernador, marcó el inicio de un odio mortal hacia el mandatario. La élite política maracaibera vio mancillados los más tradicionales derechos y se unió -pasando por encima de las divisiones locales- con un único objetivo: destronar a José Tadeo Monagas y brindarle una vez más su apoyo a Páez quien conspiraba en otras regiones del país²⁵.

La indignación superó la tradicional postura antibélica de la dirigencia, como lo había demostrado en la "Guerra de Independencia" y "Guerra de las Reformas", y propició una lucha armada por el rescate de la autonomía perdida por las acciones del gobierno central²⁶. Vuelven a figurar prestigiosos militares regionales, descendientes de renombradas familias, quienes se habían destacado por su colaboración con la causa bolivariana.

El sentimiento del momento quedó expresado en este discurso del gobernador José Aniceto Serrano dirigido a la Diputación Provincial:

...la dictadura militar con que se ha investido el Presidente de la República, arrancando por la coacción del puñal a los restos mutilados del Congreso y decretos que exigen la tiranía en lugar de las leyes, que despedazan nuestras garantías políticas y sociales; el estado de postración, de anarquía, de duras pruebas de valor y cinismo a que nos vemos reducidos, son una consecuencia, Sres. de la marcha imperturbable hacia la tiranía de la administración del General Monagas que, aliándose a las revolucionarios de septiembre de 1846, ha conculcado los principios, quebrantado la Constitución, deprimiendo y violando los demás poderes públicos del Estado, arrancando a los pueblos sus derechos, a las autoridades sus prerrogativas, y oprimido la libertad, ídolo de los venezolanos... En momentos solemnes se necesitan pruebas esplendentes. Amenazados por el terrorismo del puñal asesino de ser arrastrados a la servidumbre, vacilar es someterse, es inmolarse la libertad²⁷.

²⁴ Véase Juan Besson *Historia del Estado Zulia*, p. 8-21 y Manuel Dagnino *en Obras completas*. Estudios históricos y biográficos donde dedica un capítulo a este tema.

²⁵ Síntesis tomada del ensayo de la Lic. Dilian Ferrer titulado *La élite maracaibera y su enfrentamiento a los Monagas*, presentado en la Maestría de Historia de Venezuela de la Universidad del Zulia.

²⁶ Juan Besson. *Historia del Estado Zulia*, Tomo II, p. 13.

²⁷ José A. Serrano. Violencia ejercida por el Poder Ejecutivo de la República de Venezuela en 1848 contra la Cámara de Representantes, p.55.

Serrano liderizaba las acciones en contra de los Monagas con el apoyo de la Diputación Provincial, y principales dirigentes maracaiberos se pasaron por alto las antiguas divisiones, fortalecieron la Sociedad de la Unión creada en 1840 para unir a "Campesinos" y "Tembleques" y formaron un único bloque de oposición. Las acciones políticas y militares de Maracaibo provocaron pronunciamientos en otras regiones del país. Mérida, Trujillo y Coro anunciaron su apoyo a la causa de Páez y su declarado enfrentamiento a Monagas.

Ante tales acontecimientos el gobierno central debió esforzarse en tomar medidas para enfrentar la rebelión, sobre todo contra el foco maracaibero que se erigía como el más resistente por disponer de la fuerza naval más poderosa del país. José Tadeo Monagas se vio obligado a desplazarse a los Puertos de Alta-gracia con la intención de lograr un acuerdo con el insurrecto gobierno maracaibero; al no lograrlo la ciudad fue sitiada por dos largos meses. Los insurrectos organizaron varios intentos por recuperar la ciudad pero finalmente debieron huir derrotados fuera del país. Para 1849 la Provincia de Maracaibo estaba sometida por las fuerzas monaguistas a cargo del General Luis Castelli y el Comandante de Armas Guillermo Córser.

Las consecuencias de esta aventura bélica, la única en su estilo en la historia del Zulia, dejaron a la Provincia en condiciones difíciles: sus arcas vacías, el comercio interferido, el espíritu quebrantado. El castigo: la pérdida de las Parroquias de la Ceiba y Ceibita, otorgadas por mandato de Monagas al Cantón Escuche de la Provincia de Trujillo.

Luego de esta experiencia, la actitud de la élite política de Maracaibo varió. Nunca más se propuso una contienda bélica sino el recurso de la diplomacia y acuerdo ante las arremetidas del gobierno central. Lo demostró en 1875 cuando Guzmán Blanco cerró el puerto de Maracaibo y cuando en 1881 eliminó el Estado Zulia y lo convirtió en una Sección.

Los siguientes años de gobierno Monaguista fueron para el Zulia una dura prueba política, el nombramiento de autoridades civiles maracaiberas de reconocido prestigio ayudó a superar la situación, a pesar de las decisiones del Centro. Pero lo que colaboró a calmar aquellos odios tan encarnizados fue la creación en 1857 del Poder Municipal que le otorgaba al Concejo Municipal, antiguas funciones políticas coloniales en pro de la autonomía de la ciudad.

En el período de los Monagas, una vez apaciguados los ánimos por los sucesos de 1848, se aceptó con relativa facilidad a las nuevas autoridades destinadas a ocupar los principales cargos públicos de la región; hacia 1857 existía en Maracaibo "cierta regularidad".

El señor López, gobernador, era respetado, considerado y hasta querido por su integridad y apacible carácter. El Concejo Municipal, que según la Constitución del 57 era un cuerpo legislativo en materia de rentas, y las administraba además con independencia de los otros poderes, estaba en manos respetables, y casi todos los miembros eran del partido conservador. El tren judicial estaba por lo general en muy buenas manos: sólo las armas estaban encomendadas a sujetos netamente monaguistas, pero no se experimentaba su presión o mal uso, y por tanto, ni eran odiados ni se les temía²⁸.

Por ello el pueblo marabino recibió con sorpresa las noticias de que el segundo gobierno de José Tadeo Monagas había culminado debido a la traición de Julián Castro y a la revolución del 15 de marzo de 1858. Sucesos que desencadenaron la renuncia del presidente constitucional de Venezuela.

Al conocerse estos acontecimientos los enemigos de Monagas exilados en Colombia, en la vecina isla de Curazao u otras de las Antillas, vieron la posibilidad de regresar al país, y participar en los destinos públicos. Entre ellos José Aniceto Serrano, quien a partir del 24 de enero de 1848 y luego de su exilio se había constituido en el pilar de la oposición marabina contra los Monagas²⁹.

El regreso de Serrano a Maracaibo, el 21 de enero de 1858, marcó una nueva etapa de la vida política de la ciudad y del magistrado. Llegó como mandatario del gobierno provisorio que se acababa de organizar y gozaba del apoyo popular de todos los sectores políticos de la época: los viejos conservadores o "Campesinos", "Tembleques" y juventud política emergente³⁰. Era la persona adecuada para enfrentar la situación por las características del momento y por sus cualidades personales: "todavía joven, acomodado de fortuna, simpático para la generalidad, arrojado, entendido, con nexos de compadrazgo en la ciudad, en los campos, y en todos los pueblos"³¹.

Sin embargo, los acontecimientos del país -inicio de la guerra federal- y las acciones y actitudes de las autoridades nombradas por el nuevo gobierno generaron otra vez zozobra e inestabilidad política; se recordaron viejas fricciones y deudas personales, se rompió la alianza que los había unido en el período de los Monagas y se enfrentaron de nuevo "Campesinos" y "Tembleques", conmoción aprovechada por las nacientes fuerzas políticas. Serrano fue en parte responsable por que "lo ignorase o fingiera ignorar, ... se rodeó de cierta gente mal vista y no

²⁸ Manuel Dagnino, *Ob cit*, p. 588.

²⁹ Dagnino señala que Serrano participó e incluso financió las tres revoluciones contra Monagas: la de 1849 en Coro, la de 1853 en Cumaná y la de 1854 en Barquisimeto. *Ob cit*, p. 584.

³⁰ *Idem*, o. 584-587.

³¹ *Ibid*, p. 590.

tenida en bien por la opinión reinante, a trueque de ser y haber sido sus amigos personales”, autoridades vinculadas al grupo “Tembleque”³².

Esta situación originó que se organizara un grupo político emergente formado por jóvenes -la mayoría ilustrados- y militares que organizaron una encarnizada oposición a Serrano: Apálico Sánchez, Luis Felipe Troconis, Ramón López, Manuel Durán, Belisario Gallegos, Diego Jugo Ramírez, Eduardo Troconis, Antonio María Iriarte, Ramón López Sandoval³³. Muchos de ellos figurarán en el liderazgo político zuliano en las décadas posteriores.

Además de este sector, Serrano tenía considerables enemigos personales quienes aprovecharon el descontento para emprender terribles campañas de descrédito y oposición que mermaron el poder y popularidad del mandatario; así lo revelan los artículos del periódico **Estrella del Sur** creado con este fin. Los que habían pertenecido al partido “Campesino” o conservador pasaron a una especie de retiro voluntario que los llevó a desaparecer paulatinamente de las fuerzas políticas locales del momento.

Por otra parte, Serrano se sentía asediado por el gobierno caraqueño quien veía en este líder regional una figura de cuidado; permanentemente ejercía presión con nombramiento de autoridades militares que se le oponían, cuestionando sus disposiciones y entorpeciendo sus gestiones de gobierno. Situación que lo obligó a renunciar el 9 de marzo de 1860; esta circunstancia volvió a aliar a las fuerzas locales y generó todo un movimiento para que depusiera su decisión. En representación enviada al Gobernador local, algunas personalidades marabinas señalaban lo inoportuno de su decisión ante los acontecimientos que sucedían en el país por “la falta que hace en estos momentos un hombre de vuestros precedentes, de vuestro patriotismo y de vuestra popularidad, y por último, Señor, lo difícil que sería a un nuevo magistrado reunir, para gobernar con acierto, los elementos con que contáis hoy, por esa misma opinión que os rodea, nos ponen en el caso de suplicaros que por amor al orden y a la paz del suelo que os vio nacer, por respeto a la voluntad popular, por vuestra misma seguridad, que exige hasta vuestros sacrificios, no llevéis adelante semejante propósito”³⁴.

Esta particular ojeriza del gobierno caraqueño hacia las autoridades maracaiberas tenía que ver con la permanente negativa por parte de éstas de enviar tropas para atacar a los federalistas que amenazaban en occidente; presumían que

³² *Ibidem*, p. 592.

³³ *Ibidem*, p. 595-597.

³⁴ *Correo de Occidente*, Maracaibo 12 de marzo de 1860, No. 45. Representación firmada por 177 personas entre eclesiásticos, militares, comerciantes, jueces, abogados, médicos y pueblo en común, muchos de los cuales no sabían leer ni escribir.

era un táctica para mantener intacta a la Provincia "... para cuando agotada la República en sus luchas contra la Federación, llegara el momento y la ocasión de imponerse a quienquiera que resultase triunfante"³⁵.

La popularidad del gobierno de Serrano y las bondades del mismo, sobre todo por el particular interés que le puso a la educación y servicios públicos de la Provincia, queda demostrado en abundante información documental localizada en el **Archivo Histórico del Zulia**.

Finalmente, las amenazas de las tropas federalistas de invadir la Provincia, los levantamientos en distintas guarniciones locales, las conspiraciones personales y el ambiente general por la guerra que se desarrollaba en el país favorecieron la traición de Antonio Pulgar, Comandante de Arma de la Provincia, quien apoyado por el partido "Juventud", que aglutinaba el sector opositor a Serrano, derrocaron el gobierno constitucional el 2 de septiembre de 1861: se desconoció la autoridad de Serrano y se proclamó el apoyo a la dictadura de Páez. Antonio Pulgar fue a su vez traicionado por su sobrino Venancio Pulgar a fines de 1862 el cual inició una nueva etapa en la vida política zuliana.

Hasta el momento, el poder político se organizaba respetando el orden constitucional más o menos legítimo y liderizado por individuos que gozaban de reconocimiento público por sus cualidades personales y prestigio familiar (Manuel Ramírez, Francisco Conde, Paz Castillo, Carlos María López, José Aniceto Serrano) aunque pertenecieran a distintas tendencias o bando. El poder se estructuraba en función de las múltiples fuerzas locales y regionales a través de antiguos vínculos familiares o de amistad, con la finalidad de defender de una u otra manera la autonomía de la región. Si ésta se veía amenazada se unía la sociedad civil para enfrentarla: así ocurrió en 1830 con el gobernador impuesto por Caracas Ramón Fuenmayor y con las acciones del coronel José María Faría en 1835.³⁶

A partir de 1863, surgen nuevos elementos en la organización del poder; son las armas las que van a asumir el liderazgo en la vida política de la Provincia: jóvenes militares, arriesgados, irreverentes del orden establecido, con nuevas maneras de ejercer el poder y con desmedidas aspiraciones personales y de lucro. Se sintieron apoyados por la anarquía existente en el país y por las ofertas del movimiento federalista. Máximos exponentes de este liderazgo fueron Venancio Pulgar y Jorge Sutherland quienes impusieron nuevas relaciones con los sectores

³⁵ Manuel Dagnino, *Ob cit*, p. 608.

³⁶ Arlene Urdaneta Q., *La revolución de las reformas en Maracaibo. Campesinos y Tembleques (1834-1835)*, p. 10-14.

civiles gracias a la fuerza militar que disponían y mantuvieron en zozobra la vida política de la región por casi una década³⁷.

Desde estos años se resuelve la participación de la Provincia de Maracaibo en la guerra federal con su abierto apoyo a la causa de los federalistas. Las razones de esta actitud aún deben ser estudiadas; sin embargo, se aprecia que en ningún momento se discutió si se deseaba ser o no un gobierno federal ya que se presume era la aspiración de todo gobierno autónomo y formaba parte del imaginario colectivo maracaibero. Pero defender la causa de unos conspiradores y tomar parte en una guerra, sobre todo después de la experiencia del 48, era un sacrificio que el pueblo maracaibero no estaba dispuesto a hacer³⁸.

La élite maracaibera y el proyecto de unidad política regional

En estos años, de difíciles coyunturas políticas, se observan ciertas especificidades que permiten presumir algunos cambios en la mentalidad y actitud de la dirigencia regional maracaibera.

A fines de la década de 1850, el circuito agroexportador marabino había experimentado un particular dinamismo causado por el incremento en la producción y comercialización del café, la presencia de comerciantes extranjeros alemanes con capitales para financiar las cosechas en los andes venezolanos y colombianos, la captación de nuevos mercados, las mejoras en las vías de comunicación y transporte, etc.³⁹

Este impulso originó los más altos niveles de rentabilidad en Maracaibo; se presume que, en la medida que los negocios eran más estables, el interés y la necesidad de controlarlos se hacía mayor. No extraña que en estos años se oquestara desde Maracaibo una sólida oposición a cualquier tipo de intervención del gobierno central y una encarnizada lucha por la defensa de sus intereses autonómicos.

Pretensiones que se vieron favorecidas por una coyuntura particular: al presentar prioritaria atención a sus crisis políticas internas y luchas por la sucesión presidencial, el gobierno de Caracas no estaba en capacidad de supervisar y mucho menos controlar las rentas provinciales; situación que fue aprovechada por la élite maracaibera para obtener los máximos beneficios.

³⁷ Véase las obras de Rutilio Ortega El Zulia en el siglo XX y Las Independencias del Zulia.

³⁸ Para mayor información véase Germán Cardozo Galué, "El comercio marabino durante la Década Federal". En: *Tierra Firme*, No. 43.

³⁹ Proceso ampliamente desarrollado en la obra de Germán Cardozo Galué *Maracaibo y su Región Histórica: el circuito agroexportador*.

A pesar de no participar el Zulia directamente en la contienda bélica, sino hasta 1863 cuando se pronunció a favor de la causa federal, la situación general afectó su administración la cual se caracterizó por una permanente inestabilidad política. Sin embargo la estructura política y económica de la región se mantuvo, favorecida por el incremento de la actividad cafetera y la presencia de los capitales alemanes.

Esta coyuntura y el posterior triunfo de la causa federal consolidó en la élite maracaibera una toma de conciencia de su espacio regional; por fin, se gozaba de suficiente autonomía para disponer de los recursos necesarios e impulsar un propio Proyecto político que los llevara quizás a una posterior propuesta separatista. Así lo indican los proyectos de crear una única unidad político-administrativa que abarcara Los Andes y el Zulia.

El comportamiento de los líderes políticos zulianos, liderados por Jorge Sutherland y Venancio Pulgar, siempre había tendido a distinguirse de otros en el resto del territorio venezolano: en 1821, ante la decisión de apoyar la causa republicana, la Provincia de Maracaibo se incorpora a Colombia como Departamento independiente en iguales condiciones que “el resto de las entidades que conforman dicha unión”. Luego en 1830 al separarse Colombia surgen propuestas de unirse a Nueva Granada o formar un estado independiente o hanseático⁴⁰.

Del mismo modo en 1858 surgieron dos propuestas de integración: una de las autoridades de Santander en Colombia para crear el Estado Soberano del Zulia, el cual estaría constituido por los andes venezolanos, la Provincia de Maracaibo y la de Santander con parte de la de Ocaña; otra de los merideños quienes proponían la creación del Departamento del Lago el cual incluiría las Provincias de Maracaibo, Mérida, Trujillo y Táchira, la capital sería Mérida. Ambas propuestas no tuvieron éxito⁴¹.

Estos intentos de darle unidad política a la región funcional se acentuaron en la década de los sesenta, precisamente cuando se observaba un significativo crecimiento de la actividad productora y comercial. En 1863 Jorge Sutherland propuso la independencia del Zulia de Venezuela; en contrapartida Juan Crisóstomo Falcón al asumir la presidencia planteó la necesidad de crear un único Estado en esta región cuya capital sería Maracaibo. Esta propuesta se consolidó hacia 1867 al crearse el Departamento Zulia que abarcaba los Estados Táchira, Mérida y Trujillo; se mantuvo hasta que hizo crisis el sistema federal en 1868. Paralelo a

⁴⁰ Rutilio Ortega, *Las independencias...*, ob. cit., p. 18 y 19.

⁴¹ *Id* y Diario de Debates de la sección del Congreso de la República de 6 de septiembre de 1958, citado por Héctor Silva *La Autonomía del Zulia*, p. 32, mecanografiado.

este proceso surgieron en Maracaibo distintas propuestas separatistas que aspiraban separar al Zulia -junto con Los Andes- de Venezuela y constituir un estado independiente⁴².

Este comportamiento político de los zulianos, acentuado en estos años, permite deducir que se está ante una coyuntura muy importante del proceso regional. Situación íntimamente relacionada con la inestabilidad política que vivía la República en general.

En este proceso tienen particular importancia los años de 1868 y 1869 en la medida que la nueva crisis política caraqueña acentuaba las propuestas federalistas y autonomistas en el Zulia, al negarse éste a aceptar controles fiscales y políticos. En este período las crisis internas originadas por los gobiernos de Sutherland y Pulgar propiciaron la nueva conjuntura política luego de finalizado el gobierno de Falcón con la llegada al poder de José María Hernández quien trataba de mediar para restablecer el pacto que reinaba en el gobierno federal. Sin embargo la nueva invasión de Pulgar en 1870, ahora apoyando a Guzmán Blanco, dio un viraje a la situación política de la región⁴³.

La situación alcanzó su momento álgido al iniciarse el gobierno de Guzmán Blanco a partir de 1871 e instrumentar medidas que cercenaban todos los logros autonomistas alcanzados en la década anterior: tal actitud originó una férrea oposición al máximo dirigente y que éste tomara medidas drásticas para debilitar los intereses regionales.

Al iniciarse el gobierno centralizador de Guzmán Blanco surgen nuevos elementos a conjugarse en el medio político zuliano. Pulgar regresó a ejercer su acostumbrado gobierno autoritario, inicialmente apoyado por el caraqueño; pero al salirse de los límites establecidos fue depuesto por autoridades confiables y más controlables.

Por otro lado, los desmanes y abusos cometidos por las administraciones federalistas zulianas habían generado una praxis política que en nada se correspondía con las disposiciones económicas impulsadas por el nuevo gobierno caraqueño. Situación hecha compleja por el enfrentamiento con la élite regional del centro que originó una vuelta atrás en los logros obtenidos durante el período federal.

En vez de unificarse el espacio regional para consolidar la región histórica, se cierra en 1875 el puerto de Maracaibo y se desestructura el circuito agroexportador que era la actividad que integraba el occidente venezolano. Esta decisión y

⁴² Rutilio Ortega, *Las independencias...*, p. 21-23.

⁴³ Cfr. Arlene Urdaneta Q. *El Zulia en el Septenio de Guzmán Blanco*, p. 58-60.

sus consecuencias -como la eliminación del Estado Zulia en 1881- que se extendieron por décadas, aceleró la toma de conciencia de la élite local quien por primera vez asumió e interiorizó un Proyecto político que buscaba consolidar la supremacía de Maracaibo en el occidente y fortalecer la clase política para enfrentar las arremetidas del gobierno central⁴⁴.

BIBLIOGRAFIA

- AIZPURUA A., Ramón. "Coro y Curazao en el siglo XVIII" En: *Tierra Firme*, núm. 14, p. 229-240. Caracas, abril-junio de 1986; e *Historia Regional*, núm 2, p. 9-13. Coro, noviembre 1987-abril 1988.
- . El comercio de mulas en la Venezuela del siglo XVIII: acercamiento al caso coriano. En: *Historia Regional*, número 3, p. 8-13. Coro, julio-diciembre de 1988.
- ARCILA FARIAS, Eduardo. *Economía Colonial de Venezuela*. Caracas, Italgráfica S.R.L., 1973, 2 tomos.
- ARDAD, Alicia. *El café y las ciudades en Los Andes venezolanos (1870-1930)*. Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1984.
- BANKO, Catalina. "Los comerciantes alemanes en La Guaira 1821-1848". En: *Jahrbuch fur geschichte lateinamerikas*, núm. 25, p. 61-68.
- BARALT, Rafael Maria. "Resumen de la Historia de Venezuela". En: *Obras completas*. Maracaibo, Universidad del Zulia, 1960.
- BESSON, Juan. *Historia del Estado Zulia*. Maracaibo, Ediciones del Banco Hipotecario del Zulia, 1973. 2 tomos.
- BRICEÑO, Tarcila. *La ganadería en los llanos centro-occidentales venezolanos 1910-1935*. Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1985.
- . La navegación de vapores por los ríos Orinoco y Apure en las primeras décadas del siglo XX. En: *Tiempo y espacio*, núm. 10, p. 61-68. Caracas. Instituto Universitario Pedagógico, julio-diciembre 1988.
- CARDOZO GALUE, Germán y et. al. *La Región Histórica*. Caracas, Fondo Editorial Trópykos, 1988.
- CARDOZO GALUE, Germán. "El Comercio marabino durante la Guerra Federal". En: *Tierra Firme*, No. 43. Caracas, Julio-septiembre 1993, p. 415-438.
- . *Maracaibo y su región histórica. El circuito agroexportador*, Maracaibo, Universidad del Zulia, 1991.
- CARDOZO, Arturo. *Sobre el cauce de un pueblo, Un siglo de historia trujillana 1830-1930*. Caracas, Imprenta Nacional, 1963.

⁴⁴ Cfr. Arlene Urdaneta Q. *El Zulia en el Septinio de Guzmán Blanco*.

- CASTAÑEDA, Carmen. "Universidad y comercio. La dominación de las élites en Guadaluajara 1792-1821". En: *Actas del Segundo Congreso de Historia Regional Comparada*, México, 1990, Universidad Autónoma de Ciudad de Juárez, 1991.
- COLMENTER V., Felipe S. *Economía y Política en Trujillo durante el Guzmancismo 1870-1887*. Caracas, Biblioteca de Temas y Autores Trujillanos, 1983.
- CUNILL GRAU, Pedro. *Geografía del poblamiento venezolano en el siglo XIX*. Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, 1987, 3 tomos.
- DOVALE PRADO, Luis O. y Alina MALAVER CARABALLO. "Algunas manifestaciones antijudías en Coro 1831-1855". En: *Historia Regional*, núm 2, p. 14-17. Coro, noviembre 1987-abril 1988.
- DOVALE PRADO, Luis O. et. at. "Sobre la insurrección de los negros de la Sierra de Coro, 10 de mayo de 1795". En: *Tierra Firme*, núm 14. p. 241-251. Caracas, abril-junio de 1986.
- DOVALE PRADO, Luis O. "Aproximación al cuadro social de Coro a finales del siglo XVIII". En: *Historia Regional*, núm 3, p. 28-32. Coro, julio-diciembre de 1988.
- FIGUEROA, Jesús Alberto. "El oriente venezolano y el caribe francés: de la guerra de independencia norteamericana hasta la Revolución francesa". En: *Tiempo y Espacio*, núm 11, p. 59-67. Caracas, Universidad Pedagógica Experimental Libertador, enero-junio 1988.
- La incorporación de Caripito a la explotación cacaotera en el Valle de San Bonifacio: un estudio geohistórico. En: *Tierra Firme*, núm 24. p. 391-399. Caracas, octubre-diciembre de 1988.
- GARCIA MULLER, Luis. "El comportamiento de la fuerza de trabajo en el hato de los Llanos Occidentales". En: *Tierra Firme*, núm. 14, p. 275-286. Caracas, abril-junio de 1986.
- GIL FORTOUL, José. *Historia constitucional de Venezuela*, Varios tomos, Caracas, Editorial Cumbre, 1979.
- GONZALEZ GUINAN, Francisco: *Historia Contemporánea de Venezuela*. Caracas, ediciones de la Presidencia de la República, 1954, tomos II-XIV.
- GONZALEZ, Alfonso. *El oriente venezolano a mediados del siglo XVIII a través de la visita del Gobernador Diguja*. Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1977.
- GONZALEZ, Luis y otros autores. *Historia Regional: siete ensayos sobre teoría y método*. Caracas, Fondo Editorial Trópykos, 1986.
- GUERRA, Francois-Xavier. *México: del antiguo régimen a la revolución*, México, Fondo de Cultura Económica, 1988.
- GUZMAN, Pedro. *Apuntaciones históricas del Estado Zulia 1492-1872*. Maracaibo, Imprenta de Benito H. Rubio, 1899, 2 tomos.
- IZARD, Miguel. "Ni cuatreros ni montoneros: Llaneros". En: *Boletín Americanista*, núm 31, p. 83-142 Barcelona, 1982.
- LANGUE, Frederique. "Orígenes y desarrollo de una élite regional. Autocracia y cacao en la Provincia de Caracas". En: *Tierra Firme*, No. 34, Caracas, 1991, p. 143-161.

- LOVERA REYES, Elina. Conflictos locales y antijudíos en Coro, 1831-1855. En: *Tiempo y Espacio*, núm. 10, p. 45-60. Caracas, Instituto Universitario Pedagógico, julio-diciembre 1988.
- . Coro y su espacio geohistórico en la época colonial. En: *Tierra Firme*, núm. 14, p. 221-227. Caracas, abril-junio de 1986.
- MARCANO R., Obdalis M. "Aspectos de la actividad comercial de Yaguaraparo entre 1880-1930". En: *Tierra Firme*, núm 21, p. 39-44. Caracas, enero-marzo de 1988.
- MARTINEZ, María Antonieta. "La actitud de los coriaos durante la independencia". En: *Tierra Firme*, núm 14, p 253-262. Caracas, abril-junio de 1986; e *Historia Regional*, núm 2, p. 29-33. Coro, noviembre 1987-abril 1988.
- MARTINEZ, María Antonieta. "La ciudad de Coro eje de la región (siglos XVI-XVIII)". En: *Historia Regional*, núm. 3, p. 14-17. Coro, julio-diciembre de 1988.
- MUÑOZ, Arturo Guillermo. *El Táchira fronterizo: El aislamiento regional y la integración nacional en el caso de Los Andes (1881-1899)*. Caracas, Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, 1985.
- NAGEL VON JESS, Kurt. *Algunas familias maracaiberas*. Maracaibo, Universidad del Zulia. 1969.
- OLINTO, Oscar. Actores e intereses en la segregación territorial de los llanos. Caracas, 1986 [Ponencia presentada en el VI Coloquio Nacional de Historia Regional].
- ORTEGA GONZALEZ, Rutilio. *Las independencias de Maracaibo*, Maracaibo, Archivo Histórico del Zulia. 1986.
- ORTEGA GONZALES, Rutilio. *Aproximaciones sobre teoría y método de la historia regional*. Sevilla, Gráficas del Sur. 1982.
- PARRA GRAZZINA, Ileana. *Proceso de formación de la Provincia de Mérida. La Grita ciudad de Maracaibo*, Sevilla, Universidad de Sevilla, tesis doctoral, 1984.
- . *Fuentes para la historia del Zulia Federal en el Archivo Histórico del Estado (1860-1870)*, Maracaibo, Universidad del Zulia, trabajo de ascenso, mecanografiado.
- PINEDA, Nelson. *El Trujillo de Ponchos y Lagartijos 1870-1899*. Mérida, Editorial Venezolana C.A., 1987.
- RENGIFO, Diana. *La unidad regional Caracas-La Guaira- Valles de 1775 a 1825*. Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1983.
- ROJAS N. Vicente. "Antecedentes del hato en los Llanos Occidentales". En: *Tierra Firme*, núm. 14, p.263-274. Caracas, abril-junio de 1986.
- RUIZ DE TIRADO, Mercedes. "Consideraciones metodológicas para el estudio de la élite de poder en la Venezuela colonial". En: *Tierra Firme*, No. 34, Caracas, 1991, p.135-142.
- SERRANO, José Aniceto. *Violencia ejercida por el Poder Ejecutivo de la República de Venezuela en 1848 contra la Cámara de Representantes*, Buenos Aires, 1878.
- SILVA, Héctor. *La Autonomía Zuliana*. Maracaibo, Tesis de grado para optar al título de Magister en la Maestría de Historia de Venezuela de la Universidad del Zulia.
- THOMPSON, Stephen, *The federal Revolution in Venezuela 1850-1863*, Oxford, Inglaterra, Universidad de Oxford, tesis doctoral, 1984.

- URDANETA QUINTERO, Arlene y Nury PINEDA MORAN. *Acuerdos, Leyes y Decretos de la Asamblea Legislativa del Estado Zulia 1857-1908*. Maracaibo, Universidad del Zulia, 1988.
- URDANETA QUINTERO, Arlene. *La Revolución de las Reformas en Maracaibo: Campesinos y Tembleques (1834-1835)*. Caracas, Universidad Santa María, 1989.
- , "San José de Cúcuta en el comercio marabino del siglo XIX". En: *Tierra Firme*, núm. 14. p. 177-192. Caracas, 198.
- , El Zulia en el septenio de Guzmán Blanco. Maracaibo, Universidad del Zulia, 1992
- VARGAS, Iraida. *Arqueología, ciencia y sociedad*. Caracas, Editorial Abre Brecha, 1992.
- VAZQUEZ DE FERRER, Belín. *La realidad política de Maracaibo en una época de transición 1799-1830*, Maracaibo, Universidad del Zulia, Cuaderno de Historia, No. 16, 1986.
- , *El puerto de Maracaibo: elemento estructurante del espacio social marabino (siglo XVIII)* Maracaibo, Universidad del Zulia, 1986 [Serie Cuadernos de Historia, número 14].
- VENEGAS DELGADO, Hernán M. "Criterio de región para historiadores". En: *Tierra Firme*, núm. 31, p. 407-412. Caracas, julio-septiembre de 1990.
- VENEGAS, Hernán. *Provincias, regiones y localidades. Historia regional cubana*. Caracas, Editorial Trópykos, 1993.
- VISO CARPINTERO, Carlos "La presencia francesa en Paría (1528-1918)". En: *Tierra Firme*, núm 21, p.9-38. Caracas, enero-marzo de 1988.
- VIVAS, Cecilia: "La Provincia de Cumaná: su importancia en la vida económica de Venezuela (1830-1840)". En: *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, tomo LXXII, núm 287, p.197218.
- WHITEHEAD, Neil L. *Lords of the Tiger Spirit, A history of the Caribs in colonial Venezuela and Guyana 1498-1820*. Holland-USA., Foris Publications, 1988.